

La Verdad Para El Mundo



13 lecciones que incluyen:

- * La Existencia de Dios
- * Salvación
- * La Iglesia
- * Culto
- * Vida Cristiana

© 2019

Truth For The World

Este libro puede reproducirse y distribuirse, siempre que no se realice ninguna alteración y no se requiera ningún cargo por su recepción.

All scripture quotations in this publication are from the Reina Valera 1960. El texto Biblico ha sido tomado de la version Reina-Valera © 1960 Sociedades Biblicas en America Latina; © renovado 1988 Sociedades Biblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Truth For The World 

Tabla de Contenido

1 - Es razonable creer en Dios.....	1
2 - La divinidad	3
3 - ¿Quién es Jesús?	6
4 - La Biblia es la Palabra de Dios.....	9
5 - La ciencia prueba la Biblia	15
6 - Autoridad en la religión	18
7 - El nuevo pacto.....	21
8 - Los pasos de la salvación.....	23
9 - La iglesia construida por Jesús.....	27
10 - El culto de la Iglesia de Cristo	30
11 - Organización de la Iglesia de Cristo ...	34
12 - Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad.....	37
13 - La vid y los sarmientos.....	40

1 - Es razonable creer en Dios

¡Vivimos en un mundo incrédulo! Muchos han aceptado la mentira de Satanás de que la fe en Dios como Creador de todas las cosas no está de acuerdo con la ciencia moderna. ¡Esto no podría estar más lejos de la verdad! La fe en la existencia de Dios como Creador es razonable y está en armonía con los hechos de la ciencia. Negarse a creer que Dios creó todas las cosas es muy irrazonable.

La fe en Dios como Creador es razonable, porque la creación requiere un creador. Si uno ve una casa hermosa y bien construida, no dice: “Me pregunto cómo llegó a existir esa casa”. Sabe que la existencia de la casa significa que alguien la construyó. Esto también es cierto para nuestro mundo. El hecho de que exista requiere que haya alguien que lo haya construido. *“Porque toda casa es hecha por alguno; pero el que hizo todas las cosas es Dios.” (Hebreos 3:4).*

La fe en Dios como Creador de todas las cosas es razonable, porque la vida sólo puede surgir de la vida. Todos comprenden que lo que está muerto no puede producir lo que está vivo. En Europa durante la Edad Media la gente era muy ignorante. Creían en la “generación espontánea”, es decir, que los seres no vivos podían dar origen a seres vivos. Louis Pasteur, un gran científico francés del siglo XIX, demostró que la generación espontánea es falsa. ¡Sólo la vida puede producir vida!

Hagamos una aplicación al mundo y a las personas que lo habitan. ¿Cómo surgió? Hay solo dos posibilidades. O el mundo y todos los seres vivos que hay en él provinieron de materia muerta, no viva y no pensante, o procedieron de la mente, la inteligencia, la vida y, por tanto, Dios. ¿Qué opinas?

¿Un nido crea un pájaro que se sienta en él, o el pájaro, un ser vivo, crea el nido? ¿Un automóvil hace que un hombre lo conduzca, o el hombre vivo e inteligente crea el automóvil? Los seres no vivos son creados por los seres vivos, y no al revés. Es totalmente irrazonable creer que la Tierra, que está llena de

plantas, animales y personas vivas, haya sido creada por materia muerta o por nada en absoluto. Sin embargo, es muy razonable creer que un Ser supremo e inteligente, Dios, creó el universo y las maravillosas variedades de vida que viven en él.

También es razonable creer en Dios como Creador debido al plan y propósito del universo. El universo funciona según la ley. Los científicos están ocupados descubriendo estas leyes que utilizan en beneficio del hombre. El orden y diseño de las leyes apuntan a una mente Maestra que las originó. No es posible que nuestro universo ordenado haya ocurrido por casualidad. Por ejemplo, la Tierra está a 93 millones de millas (150.000.000 km) del sol. Si la Tierra estuviera más cerca, se quemaría. Si estuviera más lejos, la tierra se congelaría. ¿Esto sucedió simplemente por casualidad? ¿O una Mente viviente, Dios, diseñó esto para que sirviera al propósito de sustentar la vida?

¿El complejo universo que opera de manera tan ordenada, de acuerdo con leyes definidas, surgió simplemente por casualidad? ¿O es el resultado de un Dios inteligente que lo creó? ¿Sería más razonable suponer que la guía telefónica de Sydney, Australia, una ciudad de más de 4.000.000 de habitantes, surgió por casualidad que suponer que el universo ordenado llegó a existir por casualidad!

Es razonable creer que, “*En el principio creó Dios los cielos y la tierra.*” (**Génesis 1:1**). Sólo un Dios poderoso y muy inteligente podría haber creado el mundo maravilloso y complejo en el que vivimos. Realmente, “*Dice el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, hacen obras abominables; No hay quien haga el bien.*” (**Salmo 14:1**).

Humillémonos ante nuestro Creador que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él (**Hechos 17:24**). Reconozcamos que en él vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser (**Hechos 17:28**). ¡Negar la existencia de Dios es la mayor de todas las tonterías!

2 - La divinidad

Desde que el hombre conoció a Dios, ha habido cierta confusión acerca de quién es Dios. Esta confusión proviene básicamente de falsas enseñanzas sobre Dios y su naturaleza. Cuando leemos la Biblia en su conjunto, podemos ver claramente quién es Dios y en qué consiste.

Cuando decimos las palabras “naturaleza humana”, nos referimos a las características que hacen que alguien sea humano. Sólo hay una naturaleza humana. Alguien es humano o no lo es. Pero aunque sólo existe una naturaleza humana, hay miles de millones de personas que poseen esa naturaleza humana.

De manera similar, cuando decimos la palabra “Dios”, estamos hablando de la “naturaleza divina”. La naturaleza divina se refiere a las características que hacen que alguien sea divino. Sólo hay una naturaleza divina y, por tanto, sólo hay un Dios. Alguien es divino o no lo es. Pero aunque sólo hay una naturaleza divina, hay tres personas que poseen esa naturaleza divina. Nos referimos a ellos como 1) Dios Padre, 2) Dios Hijo y 3) Dios Espíritu Santo.

Decir que hay tres personas que poseen la naturaleza divina NO es declarar que hay tres “Dioses”. Recuerde, la palabra “Dios” significa “naturaleza divina”, no las personas que poseen esa naturaleza divina. Puesto que sólo hay una naturaleza divina, sólo hay un Dios.

La Biblia enseña que hay un solo Dios o naturaleza divina. **Isaías 44:6** dice, “*Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios.*” **Gálatas 3:20** dice, “*Dios es uno*”! **Marcos 12:32** dice, “*Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él;*” La Biblia enseña claramente que hay un solo Dios (**Santiago 2:19; Romanos 3:30**).

Recuerde, aunque hay un solo Dios (naturaleza divina), hay tres individuos que lo poseen. Aviso **Deuteronomio 6:4**,

“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.” La palabra para “uno” en este versículo es una palabra hebrea que puede significar “unido”. Es probable que este versículo no hable de la naturaleza divina ni diga que hay un solo Dios en número, sino que habla del hecho de que las diferentes personas de la Deidad están unidas. Es lo mismo que un entrenador le diga a un equipo que jueguen juntos como “uno”. El entrenador estaría diciéndoles a las múltiples personalidades del equipo que trabajen juntas y estén unidas. Pero no podrías tener un equipo o una unidad si no tuvieras múltiples individualidades. En **Génesis 1:26**, Dios dijo: *“Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza...”* Note que la Palabra inspirada de Dios aquí cita a Dios refiriéndose a sí mismo usando “Nosotros” y “Nuestro”.

Hay un Dios porque la palabra “Dios” significa “naturaleza divina” y solo hay una naturaleza divina. Pero hay tres individualidades que poseen esa naturaleza divina. Estas individualidades están separadas en función, pero son una en pensamiento y propósito. ¡Están unificados como un Dios único, perfecto y completo!

Notemos las distintas personalidades en los siguientes versículos. En **Efesios 4:6**, Pablo dijo, *“un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.”* Pablo se refiere aquí al único Dios, conocido como el “Padre”. **Mateo 1:23** dice, *“He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros.”* Aquí vemos una referencia a Dios, el Hijo. (**Juan 3:16**). Finalmente, en **Hechos 5:3-4**, vemos la personalidad final de Dios: *“Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios.”* Aquí Pedro le dijo a Ananías que no había mentido a los hombres sino a Dios, el “Espíritu Santo”. Estas tres personalidades constituyen la única Deidad.

¿Quien es Dios? En el primer versículo de la Palabra de Dios, la Biblia, vemos quién es Dios. **Génesis 1:1** dice: *“En el*

principio creó Dios los cielos y la tierra.” Aquí vemos que Dios es el Creador. Esto nos da una idea de cuán poderoso y magnífico es Dios.

Consideremos algunos otros hechos importantes sobre Dios:

- Él es eterno, lo que significa sin principio ni fin (**Salmo 90:2**).
 - ¡Él es todopoderoso, tan poderoso que incluso creó el mundo y a nosotros!
 - Él lo sabe todo; nada se puede esconder de dios (**Proverbios 5:21; 1 Juan 3:20**).
 - Él está en todas partes, en todo momento (**Salmo 139:7-10; 2 Crónicas 16:9**).
 - Él es perfecto y no peca (**1 Juan 1:5**).
 - Él es inmutable y siempre será el mismo (**Malaquías 3:6; Hebreos 13:8**).
 - Él es Espíritu, no carne (**Juan 4:24; Lucas 24:39**).
- ¡Éste es el Dios que tú y yo servimos!

3 - ¿Quién es Jesús?

¿Quién es Jesús? Desde que vino a este mundo, ha habido quienes han preguntado: “¿Quién es este hombre? ¿Es sólo un hombre o es el Hijo de Dios y el Salvador del mundo?” En las Escrituras podemos encontrar la respuesta.

En primer lugar, en la Biblia se hace referencia a Jesús como “Dios”. El profeta Isaías, en **Isaías 9:6-7**, Lo llamó “Dios Poderoso”. En **Juan 1:1-3, 14**, Jesús es llamado “*el Verbo*” que es Dios y se hizo carne y habitó entre los hombres. En **Hebreos 1:8** nosotros leemos, “*Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino.*” En **Juan 3:16**, Jesús es llamado el Hijo de Dios enviado para salvar al mundo del pecado. Sí, Jesús es Divino, según las Escrituras. Se le conoce como Dios, la Palabra viva, el Cristo (el Ungido) y el Hijo de Dios. No es sólo un buen hombre o un buen maestro.

En segundo lugar, Jesús mostró que Él es Dios. ¿Quién sino Dios tiene el poder de crear? En **Juan 1:1-3**, leemos que todas las cosas fueron creadas por medio de Jesucristo. ¿A quién se debe adorar sino a Dios? Escrituras como **Mateo 4:10**, **Apocalipsis 19:10** y **Apocalipsis 22:9** muestran que los hombres deben adorar a Dios. Jesús aceptó la adoración de los hombres mientras estuvo en la tierra (**Mateo 8:2; 9:18**). Por tanto, Jesús es Dios. Él es eterno. Él no es un ser creado. Es el autor de la Creación. Él es la Palabra viva por quien fueron creadas todas las cosas.

La epístola a los Colosenses establece la dignidad y la Divinidad de Jesús (**Colosenses 1:13-20**). También en **Filipenses 2:9-11**, Pablo escribió, “*Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.*” Por tanto, Jesús el Cristo es más que un ángel y es más que un profeta. Jesucristo es la Deidad. Él es el Hijo de Dios.

¿Quién tiene derecho a perdonar los pecados? Dios tiene derecho a perdonar los pecados. Mientras estuvo en la tierra, Jesús tuvo el poder de perdonar pecados y sanar milagrosamente (**Marcos 2:1-12**). Sólo Dios puede perdonar los pecados. Por lo tanto, dado que Jesús perdonó los pecados mientras estuvo en la tierra, Jesús es Deidad.

Finalmente, notamos que Jesús era uno con el Padre. En **Juan 10:30** leemos: “*Yo y el Padre uno somos*”. Estas son las palabras de Jesús que describen su relación con el Padre. Son uno en naturaleza, propósito y enseñanza. Felipe una vez le dijo a Jesús, “*Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?*” (**Juan 14:8-9**). En **Filipenses 2:5-8**, hay una declaración que muestra que Jesús era uno con Dios. “*Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.*”

Lo que se ha dicho aquí de Jesús no es cierto para ninguna otra persona que haya existido. ¡Él es el Hijo de Dios, no es un simple hombre! ¡Él no es un ser creado! ¡Él no es como uno de los ángeles, Él está por encima de los ángeles!

Toda la epístola a los Hebreos señala el contraste entre la antigua Ley de Moisés y el Nuevo Pacto de Cristo. También exalta a Jesús por encima de todo. La epístola comienza: “*Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las*

alturas, hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos.” (**Hebreos 1:1-4**).

Cuando pecamos al rebelarnos contra los mandamientos de Dios, nos separamos espiritualmente de Dios. “*Porque la paga del pecado es muerte*” (**Romanos 6:23**). “*Muerte*” significa “una separación”. El único camino de regreso a la presencia de Dios es obedeciendo a Jesús. “*Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí*”. (**Juan 14:6**). Las palabras de Jesús nos dicen que creamos en Él como Hijo de Dios (**Juan 8:24**). Entonces debemos arrepentirnos de nuestros pecados, es decir, cambiar de opinión y luego cambiar de vida, alejándonos del pecado (**Lucas 13:3**). Luego debemos confesar a Jesús como el Hijo de Dios y ser sepultados en el bautismo para el perdón de nuestros pecados (**Hechos 8:36-39**). Es entonces cuando somos limpiados por la sangre de Cristo y añadidos por el Señor a la iglesia de Cristo, la cual fue comprada con Su preciosa sangre (**Hechos 2:41, 47; 20:28**). La iglesia es el cuerpo de Cristo. (**Efesios 1:22-23**) Jesús ha prometido salvar a los fieles en el cuerpo, la iglesia (**Apocalipsis 2:10; Efesios 5:23**).

4 - La Biblia es la Palabra de Dios

Mucha gente niega que la Biblia sea la Palabra de Dios, la revelación que Dios nos hace, pero muchos otros han visto claramente la evidencia abrumadora. Debemos respetarla, obedecerla y verla como el estándar singular de autoridad para nuestras vidas. Cuando la aplicamos a nuestra vida y la vivimos como debemos, disfrutamos de paz, consuelo y la esperanza de la vida eterna.

En **2 Timoteo 3:16-17**, el apóstol Pablo afirma, “*Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.*” La palabra en el griego original traducida como “inspiración” significa “inspirada por Dios”. Las Escrituras contenidas en la Biblia son producto del soplo Divino. Son un registro completo de lo que Dios necesitaba comunicar al hombre. No queda nada fuera. Todo lo que necesitamos está provisto a través de la Palabra de Dios.

Pero la Biblia tiene sus críticos: aquellos que han lanzado, y continúan lanzando, ataques contra ella, aunque sin fundamento. Miremos algunas de las grandes verdades de la inspiración de la Palabra de Dios, la inspiración de la Biblia. Los argumentos nos dirán claramente que Dios ha “respirado” este libro. Es Su libro, Su palabra. Él inspiró su escritura.

PREPARACIÓN

¿Cómo puede haber tal unidad y armonía en la palabra de Dios, considerando que fue escrita durante un período de unos 1.500 años por más de 40 hombres diferentes? Bueno, todo fue orquestado o dirigido por la inspiración de Dios Todopoderoso.

Podríamos compararlo con un bloque de piedra del que 40 escultores diferentes tomaron un trozo cada uno. Cada uno trabajaría en su pieza durante un tiempo; y, luego, cuando todas

las piezas se volvieron a juntar, formaron una hermosa estatua, una gran obra de arte. ¿Cómo podría hacerse eso? La única manera sería tener a alguien que lo dirigiera, de acuerdo con un patrón o plan que se les hubiera dado.

Eso es exactamente lo que tenemos con la Biblia. Tenemos a alguien dirigiendo su preparación. Tenemos al Maestro del Universo, el Dios del Cielo, a través del Espíritu Santo, inspirando a los aproximadamente 40 escritores de este libro durante un período de 1.500 años a escribirlo tal como Dios quería que se escribiera, con perfecta armonía, absoluta unidad, y con un gran tema de la redención, o la salvación de la humanidad, mediante, en última instancia, el derramamiento de la sangre de Jesucristo.

GENTE

Las personas representadas en la Biblia dicen algo sobre la inspiración de este Libro. Cuando el hombre escribe sobre una gran persona, tiende a pasar por alto las deficiencias o los errores de ese gran hombre, pero no la Biblia. Representa tanto las buenas como las malas cualidades de sus personajes con total y absoluta justicia y objetividad, como ningún otro libro lo haría. Piense en el gran rey de la antigüedad, David, alguien a quien llamaban “*el hombre conforme al corazón de Dios*”. (**Hechos 13:22**) Él era un gran hombre, pero pecó. Se señalan sus pecados. Sus defectos se exponen en la equidad y la objetividad. Tal es el caso de todos los personajes representados en la Biblia. El hombre no escribiría un libro de esta manera, pero las personas representadas en la Biblia muestran que fue escrito por inspiración de Dios.

PROFECÍAS

¡Cuántas profecías hay que se cumplen con el mayor detalle en la Biblia! Muchas profecías del Antiguo Testamento se cumplen con todo detalle en el Nuevo Testamento. Vemos el principio del cumplimiento de la profecía y que muestra que

Dios es el autor del libro. En **Isaías 41:21-23**. Dios, escribiendo a través del profeta, dice, “*Alegad por vuestra causa, dice Jehová; presentad vuestras pruebas, dice el Rey de Jacob. Traigan, anúnciennos lo que ha de venir; dígnanos lo que ha pasado desde el principio, y pondremos nuestro corazón en ello; sepamos también su postrimería, y hacednos entender lo que ha de venir. Dadnos nuevas de lo que ha de ser después, para que sepamos que vosotros sois dioses; o a lo menos haced bien, o mal, para que tengamos qué contar, y juntamente nos maravillemos.*”

En otras palabras, al desafiar a los falsos profetas o dioses falsos, Dios dice a través de su profeta Isaías: “Tú predices el futuro. Nos muestras las cosas que están por venir. Que esto sea una prueba clara de que tienes poder divino”. Ellos no pudieron hacerlo, pero Dios lo ha hecho. La profecía es una prueba tremendamente poderosa de la inspiración de la Palabra de Dios. Es interesante que este mismo profeta Isaías pudiera mencionar a un hombre llamado Ciro, rey de Persia, llamarlo por su nombre como quien finalmente emitiría el decreto que permitiría al pueblo de Dios regresar del cautiverio babilónico bajo el reinado persa. ¿Cuándo mencionó a Ciro por su nombre? ¡Más de 100 años antes de que naciera Ciro! ¿Cómo se pudo haber hecho? Sólo por la inspiración de Dios. Cientos de profecías relacionadas con Jesucristo se hacen en el Antiguo Testamento y se cumplen con todo detalle en el Nuevo Testamento.

CONOCIMIENTO PREVIO

La Biblia hace declaraciones relativas a la ciencia, la geografía o la medicina que revelan cosas que la ciencia no descubrió hasta cientos o miles de años después. Este conocimiento previo no podría haber sido conocido sino por inspiración de Dios. A esto se le llama conocimiento científico previo. En **Levítico 17:11**, Moisés dice, “*Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona.*” La sangre siempre ha sido importante

en el plan de redención de Dios. Hubo sacrificios de animales realizados bajo el antiguo pacto que apuntaban al derramamiento final de la preciosa sangre de Jesucristo, que quitaría los pecados del mundo (a medida que respondamos y seamos obedientes a las enseñanzas del Evangelio).

¿Cómo pudo Moisés saber que la vida de la carne está en la sangre? ¿No hemos sabido siempre que la vida de la carne está en la sangre, que si drenamos la sangre del cuerpo morimos? No. De hecho, en un momento de la historia, durante la época de George Washington, todavía se practicaba el derramamiento de sangre. Se creía que al dejar salir la sangre se dejaba salir la enfermedad. Por supuesto, esto no era cierto, pero George Washington murió desangrado en el proceso. No fue útil, pero sí perjudicial. ¿Cómo dijo Moisés que la vida de la carne está en la sangre, cuando realmente no entendimos ese concepto durante cientos y cientos de años después? Lo supo por inspiración de Dios.

En **Job 26: 7**, el escritor dice: “*El extiende el norte sobre vacío, Cuelga la tierra sobre nada.*” ¿Cómo supo el antiguo escritor de Job que Dios ha suspendido la tierra sobre la nada? ¿Siempre lo hemos sabido? Ciertamente no. Hemos tenido ideas fantasiosas como la de Atlas sosteniendo la Tierra sobre sus fuertes hombros, o la de la Tierra nadando en un mar cósmico sobre el lomo de una tortuga gigante; ninguna de las dos ideas es muy científica y ambas ciertamente falsas. ¿Cómo dijo el escritor de Job hace tanto tiempo que el Señor cuelga la tierra de la nada? Lo supo por inspiración, y sólo por inspiración.

PRESERVACIÓN

El hecho de que la Biblia se haya preservado a través del tiempo, a pesar de sus atacantes y críticos, a pesar de quienes la habrían dejado de lado, a pesar de quienes predijeron que nunca duraría, es una prueba de su inspiración. ¿Cómo ha sobrevivido? ¿Cómo se ha conservado? Ha sido preservada mediante la providencia de Dios Todopoderoso. No tenemos los manuscritos originales de la Biblia, pero no los necesitamos. A lo largo del

tiempo se han conservado más copias del Nuevo Testamento que de cualquier otro libro antiguo. Decir que no tenemos una copia exacta del Nuevo Testamento es decir que no tenemos ninguna copia exacta de ningún libro antiguo. Pero no descartamos otras obras por ser inexactas debido a que tienen menos copias, por lo que no debemos descartar la preservación de la Biblia.

¿Por qué se conservó como estaba? ¿Por qué ha pasado de generación en generación como lo ha hecho? Porque Jesús dijo, *“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.”* (**Lucas 21:33**) Dios, en Su providencia, ha preservado para nosotros a lo largo del tiempo traducciones precisas de Su Palabra inspirada dadas a los escritores originales, para que podamos saber con certeza que hay pruebas abundantes de la validez, la exactitud y la autenticidad del texto bíblico que tenemos. Sin lugar a dudas, hay más evidencia manuscrita de este libro que cualquier otro gran libro escrito por un simple hombre.

PRODUCTO

El producto de la Palabra es una vida de paz y la promesa de una hermosa vida eterna en el Cielo con Dios. Estos productos son el resultado de una transformación completa que sólo puede lograrse mediante la obediencia a la Palabra inspirada e inherentemente poderosa. Pablo instó a los cristianos romanos a continuar transformando sus vidas alimentándose de la Palabra de Dios. (**Romanos 12:2**) Encomendó a los ancianos de Efeso la Palabra de Dios, que es *“tiene poder para sobreedificarlos y daros herencia con todos los santificados.”* (**Hechos 20:32**)

La Palabra de Dios hará que uno diga, *“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”* (**Gálatas 2:20**). La palabra de Dios me hará decir, *“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor; juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que*

aman su venida.” (2 Timoteo 4:7-8). La Palabra de Dios me hará decir que espero con ansias la morada celestial del alma como resultado de mi dulce y continua obediencia a la palabra de Dios, la cual es capaz de edificarme y darme herencia entre todos los que son santificados.

5 - La ciencia prueba la Biblia

A veces se nos hace creer que todos los verdaderos científicos no creen en Dios ni en la Biblia. Sin embargo, esto no es correcto. La verdadera ciencia no se opone a la Biblia. De hecho, la ciencia, correctamente aplicada y comprendida, demuestra que la Biblia es inspirada. La Biblia no es un libro de texto de ciencia. Sin embargo, siempre que hace una declaración relacionada con un principio o hecho científico, es completamente exacta.

Notemos algunos ejemplos de la armonía entre la ciencia y la Biblia. “*En el principio creó Dios los cielos y la tierra*”. (**Génesis 1:1**) Esto fue escrito por Moisés mediante la inspiración del Espíritu Santo alrededor del año 1500 a.C. En 1820 d.C., un hombre llamado Hubert Spencer dio al mundo cinco principios científicos mediante los cuales el hombre puede estudiar lo desconocido. Son tiempo, fuerza, energía, espacio y materia. Sin embargo, Moisés, por inspiración, nos dio esos principios científicos en **Génesis 1:1**. “*En el principio*”—tiempo; “*Dios*”—fuerza; “*creado*”—energía; “*los cielos*”—espacio; “*y la tierra*”—la materia. Todos los principios científicos de Spencer están ahí en **Génesis 1:1**.

Cuando llegamos a los Salmos, encontramos una declaración interesante en el **Salmo 8:8**. El pasaje menciona “*Las aves de los cielos y los peces del mar; todo lo que pasa por los senderos del mar*”. La frase los caminos de los mares hizo que un hombre llamado Matthew Fontaine Maury comenzara una búsqueda que llevó al descubrimiento de las corrientes oceánicas, los caminos naturales de los mares creados por Dios. Maury concluyó que si el Libro de Dios decía que estaban allí, ¡debían estar allí! Él estaba en lo correcto.

La Biblia no es un libro de texto de geografía ni un libro de texto de arqueología. Sin embargo, siempre que la Biblia hace una declaración relacionada con estas ciencias, es completamente exacta. Note la declaración del Señor, por ejemplo, en **Lucas**

10:30. *“Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.”* Ahora bien, Jericó está al noreste de Jerusalén, y normalmente no hablamos de bajar cuando nos referimos a ir al norte. Generalmente hablamos de ir hacia el sur y hacia el norte. ¿Por qué dijo el Señor que el hombre bajó de Jerusalén? Esto se debe a que Jerusalén está a unos 762 metros (2.500 pies) sobre el nivel del mar. Cuando uno sale de Jerusalén en Palestina baja para ir a cualquier lugar de la zona. Por lo tanto, la declaración de nuestro Señor es completamente exacta y está registrada con precisión por inspiración.

Muchos arqueólogos han explorado la tierra de Palestina. ¿Alguno de esos científicos ha descubierto alguna vez algo que refute la Biblia? No. Muchos descubrimientos arqueológicos han confirmado el registro bíblico. Sin embargo, ninguno ha contradicho jamás la Palabra de Dios.

Si la Biblia afirma ser producto del soplo divino, como lo hace en **2 Timoteo 3:16**, entonces esperaríamos que Dios acertara con los detalles geográficos y arqueológicos. Si no podemos confiar en la Biblia en cuanto a datos geográficos y arqueológicos, entonces ¿por qué confiaríamos en ella en materia de salvación del alma? En realidad, la Biblia registra con precisión aspectos como la geografía y la historia. Otros libros que dicen ser inspirados por Dios cometen errores en geografía, matemáticas o lo que sea. Esos libros claramente no son de Dios debido a sus errores. Pero la Biblia presenta los hechos correctamente, incluidos hechos científicos que no fueron “descubiertos” o aprendidos hasta cientos de años después.

Se podrían dar muchos otros ejemplos de la armonía entre la ciencia y la Biblia. Sin embargo, los que hemos examinado son suficientes para mostrar que la Biblia es la palabra de Dios. Como declaró el apóstol Pablo, *“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.”* (**2 Timoteo 3:16-17**).

La Biblia es exacta en cuestiones de ciencia, historia y geografía, y es exacta en materia de salvación. La Biblia nos dice que para ser salvos debemos creer en Jesucristo como el Hijo de Dios. *“Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis.”* (**Juan 8:24**) Sin embargo, el mismo Señor dijo, *“Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.”* (**Lucas 13:3**). Jesús también habló de confesarlo delante de los hombres. *“A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.”* (**Mateo 10:32-33**). Y Jesús declaró, *“El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”* (**Mark 16:16**). Es entonces cuando el Señor mismo nos agrega a la iglesia del Nuevo Testamento, el único cuerpo de creyentes. Si la Biblia es exacta en materia de ciencia, también lo es en materia de salvación. ¿Responderás a la Palabra inspirada?

6 - Autoridad en la religión

Cuando Dios descubrió que los hijos de Israel se estaban volviendo desobedientes a Él, les habló a través de Moisés y les advirtió que traería a un hombre como Moisés para hablarles. Quien desobedeciera su palabra perecería (**Deuteronomio 18:15-19**).

Esta promesa a los hijos de Israel se cumplió con el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo (**Hechos 3:19-26**). Nació para redimir al mundo. Pero fue rechazado por los hijos de Israel entre quienes nació y creció.

Un día durante Su ministerio terrenal nuestro Señor tomó a tres de Sus discípulos y subió a un monte alto y fue transfigurado, o transformado, delante de ellos, “*Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos. Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús. Entonces Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. Porque no sabía lo que hablaba, pues estaban espantados. Entonces vino una nube que les hizo sombra, y desde la nube una voz que decía: Este es mi Hijo amado; a él oíd.*” (**Marcos 9:2-7**).

¿Cuál era el significado de todo esto? Moisés defendió la Ley. La gente ya no debería seguir la Ley de Moisés como sistema de adoración a Dios. Ya no se requieren la observancia del sábado, el diezmo, los sacrificios de animales ni la música instrumental. Elías representó a los profetas que hablaron sobre la venida a la tierra de un Salvador de la simiente de David. ¡Ahora que el Salvador ha venido, los hombres no deben volver a la Ley y a los profetas, sino obedecer las palabras de Jesucristo!

Todo lo que Cristo dijo no fue suyo, sino palabras de Dios Padre. “*Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene*

quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero. Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.” (Juan 12:47-50).

Mucha gente no obedece las palabras de Cristo. Incluso muchas personas religiosas se han apartado de las palabras de Cristo y las han sustituido por sus propios pensamientos. No piensan que Cristo tenía razón cuando dijo: “*Edificaré mi iglesia*” (**Mateo 16:18**). “Mi” indica propiedad. Es completamente incorrecto que un hombre o un grupo de personas formen su propia denominación y adoren al Señor allí. Jesús dijo, “*Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada. Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.*” (**Mateo 15:13-14**).

Los fundadores de denominaciones humanas son líderes ciegos. Quienes adoran allí son seguidores ciegos. Por eso Jesús advirtió, “*No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.*” (**Mateo 7:21-23**). En el Juicio, Jesús negará a algunos, no porque no lo adoraron, sino porque no lo hicieron según su voluntad.

Conocemos Su voluntad porque Sus palabras están registradas para nosotros en la Biblia. Antes de partir para regresar al Cielo, Jesús pasó Su autoridad a Sus apóstoles y a aquellos inspirados por el Espíritu Santo. Esos hombres debían continuar la obra de Jesús. “*Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.*” (**Mateo 28:19-20**) El Espíritu Santo se aseguró de que los escritores inspirados

escribieran lo que era correcto. Las Escrituras que escribieron fueron producto del aliento divino, o sopladas por Dios. *“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.”* (**2 Timoteo 3:16-17**) La Biblia es la palabra de Dios y es producto del sopro divino. Nos da todo lo que necesitamos para la doctrina, la corrección, la instrucción en justicia y nos equipa para toda buena obra. La autoridad de Dios está encerrada en la Biblia.

Dios prometió construir una casa (**Isaías 2:2-3**). Esta casa es lo que Cristo llamó Mi iglesia. Jesús compró esta iglesia con Su sangre, *“Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.”* (**Hechos 20:28**). Nadie tiene derecho a formar otra iglesia ni a llamarla con el nombre que elija.

¡Respetemos la autoridad de Dios! ¡No debemos añadir nada a lo que Dios ha mandado! No debemos sustraer de ninguna de las cosas que Dios ha mandado (**Apocalipsis 22:18-19**). Si no respetamos la autoridad de Dios en la Biblia, no podemos ser salvos (**2 Juan 9-11**).

Recuerde, seremos juzgados por las palabras de Cristo. *“El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.”* (**Juan 12:48**)

7 - El nuevo pacto

Los cristianos de hoy no están bajo la ley que Dios le dio a Israel en el Monte Sinaí. Mientras esta ley (pacto) estaba en vigor, el profeta Jeremías predijo que el Señor haría un nuevo pacto con Su pueblo (**Jeremías 31:31-34**). Esto se cumplió cuando se dio el Nuevo Testamento (**Hebreos 8:6-13**). Hoy no vivimos bajo la ley que Dios le dio a Israel. Vivimos bajo la Ley de Cristo. En los tiempos del Antiguo Testamento, diferentes hombres servían como Sumos Sacerdotes. Jesucristo es ahora nuestro Sumo Sacerdote (**Hebreos 4:14-16**). “*Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley;*” (**Hebreos 7:12**). Esa Antigua Ley, que fue dada a Israel en el monte Sinaí, cesó cuando Jesús murió en la cruz, “*anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz,*” (**Colosenses 2:14**; por favor vea también **Gálatas, capítulos 3 y 4** y **2 Corintios, capítulo 3**).

Jesucristo nació bajo la Ley de Moisés. Lo mantuvo perfectamente. Por eso adoraba en la sinagoga y en el templo.

Después de que Jesús regresó al cielo y dio a sus apóstoles la orden de enseñar a los hombres sus instrucciones (**Mateo 28:19-20**), los apóstoles iban a menudo a las sinagogas para enseñar porque los judíos se reunían allí. Pero los apóstoles ya no observaban el sábado como un día especial de adoración. ¡Simplemente lo estaban usando como una oportunidad para enseñar el evangelio!

La Biblia enseña claramente que el día especial de adoración para los cristianos es el primer día de la semana. (**Hechos 20:7**; **1 Corintios 16:1-2**)

El Antiguo Testamento registra la historia del mundo y nos comunica quién es Dios y el hecho de que enviaría un Salvador. Ahora que el Salvador ha venido, debemos escucharlo a Él y Sus enseñanzas y seguir un Nuevo Pacto. (**Hebreos 1:1-2**)

Cuando los gobiernos publican libros de leyes, a veces

contienen leyes antiguas heredadas de años anteriores. El Nuevo Testamento tiene pensamientos e ideas que estaban contenidos en el Antiguo Testamento, como “No cometas adulterio”. Sin embargo, los nuevos libros de leyes a veces eliminan leyes antiguas y no las conservan, e incluso imprimen leyes nuevas. De manera similar, el Nuevo Testamento no incluye algunas cosas del Antiguo Testamento, como los sacrificios de animales. Además, el Nuevo Testamento establece cosas nuevas como la adoración el primer día de la semana.

Así como los abogados y jueces pueden aprender de los libros de leyes más antiguos, nosotros aprendemos del Antiguo Testamento. Pero ninguno de nosotros debería seguir leyes que no se aplican a nosotros hoy.

8 - Los pasos de la salvación

La Biblia enseña que el pecado es una transgresión de la ley de Dios (**1 Juan 3:4**). Todas las personas que conocen la diferencia entre el bien y el mal han pecado (**Romanos 3:23**). El castigo por el pecado es la muerte, lo que significa la separación de Dios (**Romanos 6:23**; **Isaías 59:1-2**). Esta es la muerte segunda, que es el lago que arde con fuego (**Apocalipsis 21:8**).

Dios nos ama. Él no quiere que estemos separados de Él. Por lo tanto, Él ha provisto una manera para que seamos perdonados (**Juan 3:16**). Dios creó al hombre perfecto, pero lo perdió cuando pecó. Sólo un hombre perfecto podría ser devuelto a Dios para restaurar lo que había perdido. Como pecamos, no somos perfectos y no podemos restaurar a un hombre perfecto a Dios. Dios envió a su único Hijo, Jesús, para vivir una vida perfecta y morir como sacrificio perfecto por nuestros pecados (**1 Juan 4:10**). Jesús sufrió el castigo que nosotros deberíamos haber recibido por nuestros pecados (**Isaías 53:4-6**). Él no murió por sus propios pecados, porque no los tenía (**2 Corintios 5:21**). Él sufrió por nuestros pecados en la cruz para que podamos ser perdonados (**Romanos 5:6-8**; **1 Pedro 2:24**). Para que seamos perdonados de nuestros pecados y, por lo tanto, recibamos la vida eterna, debemos aceptar la salvación que Cristo ha hecho posible. Hay seis pasos que debemos dar para recibir esta salvación.

ESCUCHAR

Primero, debemos escuchar el Evangelio de Jesús. La Biblia enseña que la fe viene por el oír, y el oír, por la palabra de Dios (**Romanos 10:17**). Uno no es cristiano porque sus padres lo sean. La fe no se puede heredar (**Ezequiel 18:20**). Cada persona debe creer en Jesús por sí misma. El cristianismo es una religión de enseñanza (**Mateo 28:19-20**). A menos que uno haya escuchado el Evangelio y haya aprendido que Jesucristo murió por sus pecados, fue sepultado y resucitó de entre los muertos, no

puede ser salvo (**1 Corintios 15:1-4**). El apóstol Pablo escribió, “¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?” (**Romanos 10:14**) Primero hay que escuchar el Evangelio antes de poder creerlo.

CREER

Segundo, uno debe creer que Jesús es el Hijo del Dios vivo (**Mateo 16:16**). Jesús dijo, “...porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis.” (**Juan 8:24**). El carcelero de Filipos preguntó a Pablo y a Silas: “Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?” Le dijeron que “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.” (**Hechos 16:30-31**). Jesús también dijo, “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.” (**Marcos 16:16**) Uno llega a creer en Jesucristo cuando escucha la enseñanza del Evangelio. La fe viene sólo por escuchar la Palabra de Dios (**Romanos 10:17**). Esta es la razón por la que es tan importante que el Evangelio sea predicado en todo el mundo (**Marcos 16:15**).

ARREPENTIRSE

En tercer lugar, uno debe arrepentirse de sus pecados para poder ser salvo (**Hechos 17:30-31**). El arrepentimiento es un cambio de mentalidad que conduce a un cambio de acciones. Es cambiar de opinión acerca de una vida de pecado y rebelión contra los mandamientos de Dios y cambiar sus acciones para dejar de pecar y comenzar a seguir los mandamientos de Dios. Jesús ordenó que se predicara en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén (**Lucas 24:47**). El arrepentimiento es el resultado de arrepentirse de los pecados (**2 Corintios 7:10**). Cuando los judíos, el día de Pentecostés, supieron por Pedro que habían crucificado al Hijo de Dios, se sintieron compungidos en el corazón (**Hechos 2:37**). Querían ser perdonados de sus pecados, así que preguntaron: “¿Qué haremos?” Se les dijo: “Arrepentíos

y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados...” (**Hechos 2:37-38**). Cuando uno se arrepiente, se aleja de sus pecados (**1 Tesalonicenses 1:9**). Muestra que se ha arrepentido haciendo buenas obras (**Mateo 3:8**).

CONFESAR

Cuarto, hay que confesar que Jesús es el Hijo del Dios vivo (**Mateo 16:16**). Esta gran verdad es el fundamento mismo sobre el cual se construye la iglesia de Cristo (**Mateo 16:18; Hechos 4:11-12; 1 Corintios 3:11**). Jesús dijo que debemos estar dispuestos a confesarlo delante de los hombres si queremos que Él nos confiese delante del Padre (**Mateo 10:32-33**). El apóstol Pablo escribió, “*Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor; y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.*” (**Romanos 10:8-10**). Cuando Felipe predicó a Jesús al eunuco etíope, el eunuco preguntó: “*¿Qué me impide ser bautizado?*” Felipe le dijo que podía ser bautizado si creía. Luego el eunuco confesó: “*Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios*” (**Hechos 8:35-38**). También debemos hacer esta confesión importante, aunque sencilla, para poder ser salvos.

SER BAUTIZADO

Quinto, uno debe ser bautizado para ser salvo. Jesús dijo: “*El que creyere y fuere bautizado, será salvo*” (**Marcos 16:16**). Tenga en cuenta que el bautismo sigue a la creencia. Quien no cree en el Evangelio no puede ser verdaderamente bautizado. Por lo tanto, los bebés no pueden ser bautizados porque son demasiado pequeños para (1) tener pecado, (2) escuchar el Evangelio, (3) arrepentirse de los pecados y (4) confesar que Jesucristo es el Hijo de Dios. El bautismo también sigue al arrepentimiento. El día de Pentecostés, Pedro dijo a

los que preguntaban qué hacer para ser salvos: “*Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros...*” (**Hechos 2:38**). No se puede ser verdaderamente bautizado si no se ha arrepentido verdaderamente.

El bautismo es un entierro en agua (**Romanos 6:3-4**; **Colosenses 2:12**). Por lo tanto, rociar y derramar no es un bautismo apropiado. El bautismo es para ser salvo (**Marcos 16:16**; **1 Pedro 3:21**). ¡Uno no es salvo antes de ser bautizado! El bautismo es “*para remisión [perdón] de los pecados*” (**Hechos 2:38**). Así como Jesús derramó Su sangre para obtener la remisión de los pecados (**Mateo 26:28**), así nosotros somos bautizados para recibir la remisión de los pecados. En el bautismo, los pecados del pecador son lavados por la sangre de Jesús (**Hechos 22:16**).

¿Qué tiene que hacer uno para ser perdonado de sus pecados? Él debe:

1. Escuchar el evangelio de Cristo
2. Creer que Jesucristo es el Hijo de Dios
3. Arrepentirse de todos sus pecados pasados
4. Confesar que Cristo es el Hijo de Dios
5. Ser bautizado para la remisión de pecados

Cuando hace esto, el Señor lo agrega a Su iglesia (**Hechos 2:41, 47**). Él nace de nuevo (**Juan 3:3-5**; **2 Corintios 5:17**). Él es en Cristo, donde se encuentran todas las bendiciones espirituales. (**Efesios 1:3**; **Gálatas 3:26-27**). En resumen, es cristiano (**Hechos 11:26**; **26:28**; **1 Pedro 4:16**).

¿Eres salvo de tus pecados? ¿Has tomado estos sencillos pasos hacia la salvación? Si no, ¿por qué no hacerlo hoy?

9 - La iglesia construida por Jesús

Jesús le dijo a Pedro: *“Y también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”* (**Mateo 16:18**).

¡Jesús prometió construir Su iglesia! No prometió construir muchas iglesias, sino sólo una.

La iglesia que Jesús construyó no fue edificada sobre Pedro. La palabra Pedro en el texto griego original del Nuevo Testamento es “petros”, que es una palabra masculina que significa “pequeña roca”. Jesús dijo *“sobre esta roca”* edificaré mi iglesia. La palabra traducida “roca” es la palabra griega “petra”, que es una palabra femenina que significa “gran roca”. Es imposible que la “roca” sobre la cual Jesús iba a construir Su iglesia fuera Pedro, porque la palabra para “Pedro” y la palabra para “roca” son dos palabras diferentes con diferente género y significado. En cambio, la iglesia fue edificada sobre la gran verdad que Pedro acababa de confesar de que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios vivo (**Mateo 16:16**). El “Cristo” significa “El Ungido”. Jesús era el que los profetas del Antiguo Testamento habían profetizado que vendría y Él es el enviado por Dios para ofrecer la salvación a la humanidad. La iglesia se edificaría sobre esta verdad, no sobre Pedro.

Pablo escribió: Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, que es Jesucristo (**1 Corintios 3:11**). Si una iglesia se construye sobre cualquier otro fundamento, ¡no puede ser la iglesia que Jesús construyó!

Jesús es la cabeza de Su iglesia: *“Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, el cual es el principio, el primogénito de entre los muertos; para que en todo tenga la preeminencia”* (**Colosenses 1:18**).

El Papa en Roma no es la cabeza de la iglesia que Jesús construyó. Ningún hombre o grupo de hombres en la tierra es la cabeza de la iglesia de Jesús. Sólo Jesús tiene toda autoridad, tanto en el Cielo como en la tierra (**Mateo 28:18**).

Si una iglesia no tiene a Jesús sólo como cabeza, ¿no es la iglesia que Jesús construyó!

La iglesia es el cuerpo de Cristo: “*Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que lo llena todo en todos*” (**Efesios 1 :22-23**). Un hombre sólo puede tener un cuerpo. Puesto que Jesús es la Cabeza de la iglesia, y la iglesia es Su cuerpo, esto significa que Jesús tiene una sola iglesia. “*Hay un cuerpo y un Espíritu, así como vosotros sois llamados en una misma esperanza de vuestra vocación*” (**Efesios 4:4**).

Jesús es el Salvador del cuerpo, que es Su iglesia: “*Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, y él es el salvador del cuerpo*” (**Efesios 5:23**).

Dado que la iglesia es el cuerpo de Jesús y Jesús va a salvar Su cuerpo, esto significa que si uno quiere ser salvo, ¡debe ser miembro de la iglesia que Jesús construyó!

La iglesia que Jesús prometió construir comenzó el primer día de Pentecostés después de la resurrección de Jesús de entre los muertos. Pedro predicó al Señor crucificado, resucitado y ascendido, a una gran multitud de personas. Él dijo: “*Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo*” (**Hechos 2:36**). “*Cuando el pueblo oyó esto, se compungió de corazón y gritaron: Varones hermanos, ¿qué haremos?*” (**Hechos 2:37**). Pedro les ordenó claramente: “*Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo*” (**Hechos 2:38**).

La Biblia dice: “*Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.*” (**Hechos 2:41**).

El último versículo de Hechos, capítulo dos, dice: “*Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que debían ser salvos*” (**Hechos 2:47b**). Cuando el pueblo creyó que Jesús es el Hijo de Dios, se alejó de sus pecados y fue bautizado para la remisión de

los pecados, Dios los añadió a Su iglesia, el cuerpo de los salvos.

¿Es usted miembro de la iglesia que Jesús construyó?

Puedes ser de la misma manera que lo hicieron el día de Pentecostés cuando comenzó la iglesia. Cree y confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, arrepíentete de tus pecados y sé bautizado para la remisión de tus pecados. Cuando hagas esto, el Señor mismo te agregará a la iglesia que Jesús construyó.

10 - El culto de la Iglesia de Cristo

Jesús dijo: *“Pero viene la hora, y ahora es, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque tales el Padre busca que sean sus adoradores. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”* (**Juan 4:23-24**). Se requieren dos cosas de los adoradores para que nuestras devociones sean aceptables ante Dios.

1. Debemos adorar en espíritu. Es decir, nuestro corazón debe estar en lo cierto. Debemos tener razón en la vida. Debemos tener la actitud correcta. Debemos estar pensando en lo que estamos haciendo (**Isaías 1:11-20**; **Proverbios 28:9**; **Mateo 15:8**).

2. Debemos adorar a Dios en verdad. Adorar a Dios en verdad significa que adoraremos a Dios según la verdad. La Palabra de Dios es verdad (**Juan 17:17**). Por lo tanto, para que nuestras devociones sean aceptables ante Dios, deben ser ofrecidas de acuerdo con Su Palabra.

El Nuevo Testamento da los actos de adoración en los que deben participar los cristianos. Los actos de adoración mencionados en el Antiguo Testamento, como la danza, la música instrumental, los sacrificios de animales, los cantantes especiales y la quema de incienso, estaban ordenados únicamente a la nación de Israel. El Antiguo Testamento como ley vinculante para el pueblo de Dios terminó en la cruz (**Colosenses 2:13-14**). Los cristianos deben aprender del Nuevo Testamento, la ley de Cristo para todas las personas hoy, como Dios quiere ser adorado hoy. Los actos de adoración requeridos por Dios se exponen claramente en el Nuevo Testamento.

LA CENA DEL SEÑOR

La cena o comunión del Señor (**1 Corintios 10:16**) consta de dos cosas: (1) pan sin levadura (sin levadura) y (2) el

fruto de la vid (jugo de uva). El propósito de la Cena del Señor es recordarnos el sacrificio del cuerpo y la sangre de Jesús en la cruz por nuestros pecados (**Mateo 26:26-29**). Debemos tener mucho cuidado cuando participamos de la comunión y recordamos la sangre y el cuerpo de Jesús para que participemos de una manera digna (**1 Corintios 11:23-30**). Los cristianos deben comer la Cena del Señor cada primer día de cada semana (**Hechos 20:7**).

ORACIÓN

Las oraciones ofrecidas a Dios deben ser parte de nuestro culto público así como de nuestras devociones diarias privadas. Hay muchos ejemplos y preceptos relacionados con la oración en el Nuevo Testamento (**1 Timoteo 2:1-2, 8; Filipenses 4:6**, etc.). En nuestras oraciones a Dios damos gracias y alabamos su nombre. En nuestras oraciones podemos orar por nuestras necesidades y por las necesidades de los demás. Jesús nos dio una oración “modelo” en **Mateo 6:5-15**. No pretendía que simplemente repitiéramos esta oración de memoria, sino que la dio como un ejemplo mediante el cual podríamos modelar nuestras propias oraciones. Jesucristo es nuestro mediador y Sumo Sacerdote. Por lo tanto, nuestras oraciones están dirigidas a Dios en el nombre de Jesús (**Juan 16:23; 1 Timoteo 2:5; Hebreos 4:14-16; 1 Juan 2:1-2**).

PREDICAR Y ENSEÑAR LA PALABRA DE DIOS

Dios nos ha ordenado enseñar Su Palabra (**Mateo 28:19-20**). Tanto los salvos como los pecadores necesitan ser enseñados. Por lo tanto, una lección de la Biblia es uno de los actos de adoración en los que deben participar los cristianos (**Hechos 2:42**). Debemos aprender la Palabra de Dios para que podamos fortalecernos en Cristo, enseñar a otros y vencer las falsas enseñanzas (**1 Pedro 2:1-2; 2 Timoteo 2:2; 4:1-5**).

DONACIÓN

Dar nuestros medios es parte de nuestra adoración a Dios. Así es como la iglesia de Cristo obtiene los fondos necesarios para realizar su obra. Dios nos ha dado el plan perfecto para dar (**1 Corintios 16:2**). Se nos dice quién debe dar: “*Que cada uno de ustedes*”. Se nos dice cuándo debemos dar: “*El primer día de la semana*”. También se nos dice cuánto debemos dar, “*según prospere*”. Mostramos nuestro amor por Dios cuando damos con alegría y voluntad (**2 Corintios 9:7**).

CANTANDO

A los cristianos se les ordena alabar a Dios con canciones (**Colosenses 3:16**). El tipo de música que Dios ordenó para Su iglesia es únicamente música vocal, es decir, canto. No hay ningún mandamiento o ejemplo en ninguna parte del Nuevo Testamento para el uso de música instrumental mecánica en la adoración cristiana. Agregar instrumentos musicales a nuestro canto es un pecado porque es agregar algo a lo que Dios no nos ha dicho que quiere. Ningún hombre tiene derecho a hacer esto (**Apocalipsis 22:18-19**; **2 Juan 9-11**). ¡Debemos hacer melodía en nuestros corazones (**Efesios 5:19**), los instrumentos hechos por Dios, no instrumentos hechos por el hombre! Dios tampoco nos ha mandado tener cantantes especiales en nuestra adoración, como coros. Se nos dice que hablemos entre nosotros mismos (**Efesios 5:19**) y que nos enseñemos y amonestemos unos a otros (**Colosenses 3:16**). Si es mi responsabilidad hablar, enseñar y amonestar cantando, entonces no puedo traspasar esa responsabilidad a otros en un coro u otro organismo. Todo cristiano debe alabar a Dios con canciones, así como cada uno debe participar de la Cena del Señor por sí mismo.

Dios es la audiencia y el destinatario de nuestra adoración. El propósito de nuestra adoración a Dios no es entretenernos. Por lo tanto, lo que hacemos en la adoración no se basa en lo que nos atraiga, sino que debe basarse en lo que agrada a Dios.

Cuando comprendamos la gloria, majestad, sabiduría y fuerza de Dios, y reflexionemos sobre su infinita misericordia al dar a Su Hijo para salvarnos de nuestros pecados, nuestro corazón se desbordará. Querremos ofrecer continuamente un sacrificio de alabanza a Dios, es decir, el fruto de labios que confiesen su nombre (**Hebreos 13:15**).

11 - Organización de la Iglesia de Cristo

La iglesia es un reino sobre el cual Cristo gobierna como rey (**1 Timoteo 6:15**; **Juan 18:37**; **Juan 19:19**). Los cristianos son ciudadanos de este reino (**Colosenses 1:13**; **Hebreos 12:28**; **Apocalipsis 1:9**). El mundo es el territorio de este reino (**Mateo 28:19**; **Marcos 16:15**; **Hechos 1:8**). El nuevo nacimiento es la forma en que entramos en este reino (**Juan 3:5**).

UNA CABEZA, UN REY—CRISTO

La iglesia es el cuerpo de Cristo y Cristo es su única cabeza (**Efesios 1:22-23**; **4:4**). Él tiene toda autoridad (**Mateo 28:18**; **Colosenses 1:18**). Debido a que Cristo es la cabeza, tomamos nuestras instrucciones de Él. Debido a que Él es rey, debemos obedecerle (**Efesios 5:24**).

La iglesia no tiene sede terrenal. La sede de la iglesia de Cristo está en el Cielo. Cada congregación del cuerpo del Señor es independiente y autónoma. No hay ningún papa, concilio, conferencia o grupo de personas que controle todas las congregaciones del cuerpo del Señor. En los capítulos segundo y tercero de Apocalipsis, podemos ver a Cristo hablando directamente a diferentes congregaciones. Cada uno debe responder ante Cristo tanto por el bien como por el mal que ha hecho.

ANCIANOS

Se deben nombrar ancianos en cada iglesia cuando haya hombres calificados disponibles (**Hechos 14:23**; **Tito 1:5**). En el Nuevo Testamento, a los ancianos también se les llama presbíteros (**1 Timoteo 4:14**); obispos (**Filipenses 1:1**; **1 Timoteo 3:1-2**); supervisores (**Hechos 20:28**; **1 Pedro 5:2**); pastores (**Efesios 4:11,12**); y pastores (**1 Pedro 5:1-4**). La palabra “pastor” es simplemente otra palabra para “anciano”. Al predicador de una congregación no se le llama “pastor” a menos

que también sirva a la congregación como anciano. Los ancianos de la congregación local son los pastores (pastores) de cada iglesia local (**1 Pedro 5:1-4**).

Los requisitos para los ancianos se enumeran en **1 Timoteo 3:1-7** y **Tito 1:5-13**. Además de ser un cristiano fiel, un anciano debe ser un hombre con esposa e hijos fieles. No puede ser un nuevo miembro y estar calificado. Además, debe haber más de un anciano sirviendo en la congregación local. La Biblia dice “*ancianos*” (plural) (**Hechos 14:23; 20:17-18, 28**). Estos ancianos deben guiar, guardar, alimentar y gobernar el rebaño de Dios (**1 Pedro 5:1-4; Hechos 20:28; 1 Timoteo 5:17; Hebreos 13:17**).

DIÁCONOS

Se deben nombrar diáconos en cada iglesia donde haya hombres calificados disponibles y donde se hayan nombrado ancianos calificados (**Filipenses 1:1**). Sus calificaciones se enumeran en **1 Timoteo 3:8-13**. El trabajo de los diáconos incluiría lo que se hizo según lo registrado en **Hechos 6:1-6**. Los diáconos sólo pueden ser hombres. Las mujeres no están calificadas para ser diáconos porque no pueden ser marido de una sola mujer (**1 Timoteo 3:12**).

PREDICADORES

Los predicadores tienen la responsabilidad de predicar la palabra (**2 Timoteo 4:1-5**). Al igual que los ancianos y los diáconos, los predicadores son varones (**1 Timoteo 2:8-15**). Son evangelistas, ministros de la Palabra de Dios (**2 Timoteo 4:5**). En el Nuevo Testamento, los predicadores nunca reciben títulos como “Reverendo” o “Padre” (**Mateo 23:8-12**).

MIEMBROS

Cualquiera que haya obedecido el Evangelio es miembro de la iglesia del Señor (**Gálatas 3:27; Efesios 1:3**). Los

miembros de la iglesia deben obedecer a los ancianos (**Hebreos 13:17**). Deben enseñar a los perdidos (**Hechos 8:4; 2 Timoteo 2:24-25**). Deben practicar la religión pura (**Santiago 1:27**). Deben edificarse y edificarse unos a otros. (Hebreos 3:13) Deben servir a sus semejantes. (**Mateo 22:39; Mateo 20:26**)

Cristo es la cabeza de todas las congregaciones de Su iglesia y hombres calificados sirven como líderes de la congregación autónoma local. A veces una iglesia puede no tener ancianos o diáconos por un tiempo, ya sea por muerte o por no tener hombres calificados. Las congregaciones sin ancianos o diáconos aún pueden ser fieles a Dios y si en un momento posterior los hombres cumplen con los requisitos de ancianos y diáconos, pueden servir en estos roles cuando sea posible.

12 - Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad

Uno de los propósitos del libro de **2 Pedro** es combatir la herejía y el gnosticismo. Se introduce el verdadero conocimiento (**1:2**) y esto a través de Jesucristo. El verdadero conocimiento proviene de la comunión con Cristo (**Colosenses 1:9-10**). El falso conocimiento es esa doctrina gnóstica que niega la deidad de Cristo, que desafía la autoridad de Dios y es un fracaso inevitable bajo el plan de salvación de Dios. Otro propósito de este libro es asegurar a los cristianos, para quienes fue escrito, de la Segunda Venida de Jesucristo. Sin embargo, el tema principal del libro de **2 Pedro** es la salvación para todos los hombres.

Simón Pedro (**1:1**), por supuesto, escribió el libro. Simón era su nombre hebreo, pero luego se cambió a Pedro (πέτρος [petros] - un guijarro). Este nombre le fue dado por Cristo (**Juan 1:42**). Pedro se dirige a sí mismo como siervo y apóstol (**2 Pedro 1:1**). Era un siervo de Jesús como Señor, Maestro y Rey. Fue un apóstol de Jesús como el Mesías, el Cristo que trajo la vida eterna.

Gracia y paz (**1:2**) son las bendiciones habituales y éstas se obtienen únicamente mediante el conocimiento de Jehová Dios.

Pedro escribe sobre su poder divino (**1:3**), que se refiere al poder divino de Dios y no a él mismo. Dado que la salvación es el tema bajo consideración, Su poder divino necesariamente se referiría al Evangelio, que es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree (**Romanos 1:16**). Es el Evangelio el que da a todos los hombres todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad. Por lo tanto, cualquier doctrina o práctica que no esté autorizada por el Evangelio no tiene nada que ver con la vida espiritual y la piedad y, por tanto, es condenable (**Colosenses 3:17**). Es a través del

Evangelio de Jesucristo que el hombre tiene todo lo necesario para vivir una vida espiritual piadosa e ir al Cielo. Es por eso que Dios ha mandado “*Procura presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja rectamente la palabra de verdad*” (**2 Timoteo 2:15**). Aquel que no es diligente y que no es ferviente en el estudio de la palabra de Dios no puede ser aprobado por Dios. Pero si uno se esfuerza en el estudio de la palabra de Dios y la aplica a las acciones de su cuerpo y su mente, sus obras serán aprobadas por Dios y no tendrá nada de qué avergonzarse.

Aquel que se entrega a Dios y a Su Palabra puede reclamar las sumamente grandes y preciosas promesas de Dios (**1:4**). Las promesas son grandes porque nadie excepto Dios puede concederlas y son preciosas porque toda la riqueza del mundo no puede comprarlas. La sangre pura del Cordero, Jesucristo, los compró. Es a través de estas promesas que uno puede participar de la naturaleza divina, lo que significa que desarrollará cualidades divinas que lo distinguirán de los del mundo.

Luego, en los **versículos 5-7**, se dan instrucciones sobre cómo ser fructífero en el Señor. Nuevamente, uno debe poner toda diligencia (**1:5**). No se debe escatimar ningún esfuerzo. Debe haber la máxima cooperación con Dios. Luego debemos agregar a vuestra fe la virtud (**1:5**), que es valor moral (no comprometer la verdad). Esta es una parte natural de confiar en Dios. A continuación hay que añadir a la virtud el conocimiento (**1:5**). El coraje moral debe estar guiado por el conocimiento. No de uno mismo (como los gnósticos) sino de Dios. Y al conocimiento se le debe añadir la templanza en nuestras vidas (**1:6**). La templanza (autocontrol) es defender lo correcto sin enojo excesivo. A esto hay que añadir paciencia (**1:6**). Un cristiano debe practicar constantemente el autocontrol y ser paciente, paciente y estar dispuesto a soportar (aguantar bajo la presión) las pesadas cargas de la vida. A la paciencia hay que añadir la piedad (**1:6**). Esto significa reverencia por las cosas divinas y temer y obedecer a Dios. Y a la piedad hay que añadir la bondad fraternal (**1:7**), una práctica de bondad hacia sus

hermanos y hermanas en Cristo. Finalmente, hay que añadir a la bondad fraternal la caridad o el amor. Este es el amor agapē que atiende tanto las necesidades físicas como espirituales de todos los hombres (**Mateo 5:44-46**; **Romanos 12:20-21**; **Gálatas 6:10**). Amor es querer lo mejor para la otra persona aunque eso signifique no conseguir lo que desea. Cristo nos mostró ese amor cuando fue a la cruz, y ahora debemos mostrar ese amor a todos los hombres. Este amor debe ser característico de la vida del cristiano.

Son estas cualidades en la vida diaria las que producirán buenos frutos (**1:8**). Por lo tanto, estas cualidades deben abundar y si lo hacen, mostrarán el conocimiento de Cristo en nosotros, mostrarán nuestra sinceridad como cristianos y nuestra devoción al cristianismo.

Pero sin estas cualidades uno está ciego. Tiene una visión moral defectuosa, no puede ver lo que requiere su bien futuro y no puede ver cómo una vez estuvo perdido. Se necesitan estas cualidades para hacer segura su vocación y elección.

Es necesaria diligencia hasta el fin para obtener la salvación. Con estas cualidades en uso en la vida diaria, él da el ejemplo apropiado y su entrada al cielo no estará en duda (**1:9-11**).

El gnosticismo es un conocimiento de uno mismo y niega a Cristo. El cristianismo es conocimiento de Dios y esperanza de salvación eterna. ¿Conoces al Señor? Más importante aún, ¿Él te conoce? No lo hace si no has obedecido el Evangelio y no eres fiel a Él (**Mateo 7:21-23**).

13 - La vid y los sarmientos

¡Jesucristo fue el maestro más grande que el mundo haya conocido! Hizo que ideas muy difíciles fueran fáciles de entender para la gente. A menudo usaba cosas de la naturaleza para explicar sus enseñanzas. Un ejemplo de esto se encuentra en **Juan 15:1-8**.

Aquí Jesús se compara con una vid. Dios, el Padre, es el viñador, el que cuida la vid. Los discípulos de Jesús son los pámpanos de la vid. Jesús dijo: “Yo soy la vid verdadera”. La vid es el medio para dar vida a los pámpanos. Sólo permaneciendo en la vid puede un pámpano tener vida. Sólo a través de Jesús podemos tener vida eterna.

Muchos otros han afirmado ser el camino hacia Dios: Mahoma se jactaba de ser el último y más grande profeta de Dios. Millones de personas lo siguen. Pero Mahoma murió y sigue muerto. ¡Él no puede dar vida a nadie! Los budistas afirman que Gautama fue el “Iluminado” que vino a mostrarnos el verdadero camino hacia Dios. Pero Gautama lleva muerto 2.500 años. No puede dar vida a nadie. Era simplemente un hombre.

Jesús murió, pero no permaneció en la tumba. Él resucitó de entre los muertos (**1 Corintios 15**). Él tiene poder sobre la muerte y vivirá para siempre (**Apocalipsis 1:17-18**). Él es el creador del mundo y el dador de vida. (**Juan 1:3**) Él es eterno. (**1 Timoteo 1:17**) ¿No tendría sentido entonces que Jesús sea el dador de vida eterna? (**Hebreos 5:9**)

Podemos tener esperanza de vida eterna sólo si confiamos en Jesucristo y le obedecemos. Jesús dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (**Juan 14:6**). Juan escribió: “Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo tiene la vida; y el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida” (**1 Juan 5:11-12**). Jesús también dijo: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho

fruto; porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5).

Muchos falsos maestros hoy dicen que Cristo es la vid y que las diversas iglesias o denominaciones creadas por el hombre son los pámpanos de la vid. Dicen: “Una rama es la Iglesia Bautista, otra la Luterana, otra la Católica Romana, otra la Adventista del Séptimo Día, etc.” Jesús no dijo: “¡Yo soy la vid y las denominaciones son los pámpanos!” Él dijo: “*Yo soy la vid y ustedes son los pámpanos*”. Él dijo: “*El que no permanece en mí, como a un pámpano será arrojado...*” (**Juan 15:6**).

Los discípulos de Cristo son los pámpanos de la vid, no las denominaciones. Si eres cristiano, eres un pámpano en Cristo.

Cuando Dios creó el mundo. Dio la ley de reproducción. Ordenó que toda forma de vida produjera según su especie (**Génesis 1:11-12**). ¿Te imaginas una planta de tomate produciendo de la misma planta maíz, frijoles y coles? No es posible. Una rama de tomate sólo puede producir tomates. Cristo, la vid verdadera, sólo puede producir cristianos. No puede producir luteranos, bautistas, testigos de Jehová, etc. La semilla es la palabra de Dios. (**Lucas 8:11**) Si sembramos la semilla de Cristo, producirá cristianos, que son seguidores de Cristo. Sembrar la semilla verdadera e incorrupta de la palabra de Dios, la Biblia, producirá cristianos verdaderos e incorruptos, no cristianos con guiones como los cristianos luteranos.

La iglesia de Cristo fue prometida por el Señor (**Mateo 16:18, 19**). Fue construido el primer día de Pentecostés después de su regreso al Cielo. Si obedecemos la Palabra de Dios, el Señor nos agregará a Su iglesia, no a alguna denominación creada por el hombre (**Lucas 8:11; Hechos 2:36-38, 41, 47**).

Además, Jesús, la vid verdadera, enseñó que las ramas en Él deben dar fruto. “*Todo pámpano que en mí no da fruto, lo quita; y todo pámpano que da fruto, lo limpia, para que lleve más fruto*”. (**Juan 15:2**).

El fruto no se produce directamente de la vid, sino que los pámpanos de la vid dan el fruto. Jesús no dice directamente a los hombres hoy qué hacer para ser salvos. Dio la Gran Comisión a los hombres (**Mateo 28:19, 20; Marcos 16:15, 16; Lucas 24:46-47**). Nuestro trabajo es predicar el evangelio al mundo y bautizar

a los creyentes en Cristo.

Las ramas de una vid que no producen fruto se cortan y se queman. Aquellos que obedecen el evangelio, pero que no trabajan para el Señor ni dan fruto, también serán cortados. Los cristianos deben usar sus talentos para servir al Señor.

Algunos enseñan falsamente que un hijo de Dios no puede caer en desgracia y perderse. Pero Jesús dijo que las ramas infructuosas serán cortadas y quemadas. El apóstol Pablo advirtió: “*Por tanto, el que piensa estar firme, mire que no caiga*”. (**1 Corintios 10:12**). También habló de algunos que cayeron en desgracia (**Gálatas 5:4**).

Las ramas que se queman nos enseñan que los cristianos perezosos serán arrojados al infierno y arderán por los siglos de los siglos (**Mateo 25:30, 41, 46; Apocalipsis 21:8**). Los cristianos son ramas en Cristo que dan mucho fruto al vivir vidas fieles. ayudar a los demás y servir a Dios. Los hombres verán sus buenas obras y alabarán a Dios (**Mateo 5:16**). Los cristianos deben estar siempre dispuestos a hacer el bien (**Gálatas 6:10; Tito 3:1**).

¿Eres un pámpano en Cristo, la vid verdadera? Si no, no tienes vida eterna.

Puedes llegar a ser un pámpano en Cristo si crees en Él (**Juan 8:24**), te arrepientes de todos tus pecados (**Lucas 13:3**), confiesas a Cristo delante de los hombres (**Mateo 10:32**) y eres bautizado en Él (**Marcos 16:16**).

Si eres un pámpano, pero no das fruto haciendo buenas obras, serás cortado y perdido. Necesita arrepentirse y recibir el perdón del Señor (**Hechos 8:22; 1 Juan 1:6-9**).

La Verdad Para El Mundo es
un esfuerzo evangelístico global
supervisado por la Iglesia de Cristo del
Líbano en Lebanon, Virginia, EE. UU.

Obras evangelísticas como
estas son posibles gracias a las
generosas donaciones de cristianos y
congregaciones de la Iglesia de Cristo.

La Verdad Para El Mundo
(Truth For The World)

PO Box 241

Bethel Springs, TN 38315

United States of America

www.laverdadparaelmundo.org



